

CUANDO escribimos esta crónica, la paz y el orden reinan en Poznan, ciudad de 270.000 habitantes de la Polonia Occidental...

Digno nos parece observar que las tres sublevaciones han ocurrido después de la muerte o asesinato de Stalin...

En el departamento V 3, los 2.100 obreros que trabajan en las máquinas discutan con indignación desde hacía algún tiempo...

Si la misma prensa polaca reconoce la miseria de los trabajadores, las condiciones de injusticia social en que éstos viven...

La Falange a la conquista DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA. Londres, julio (O.P.E.). — Con el título de «La Falange a la conquista de la juventud española»...

Esta Federación Local celebrará Asamblea el 29 del actual, a las diez de la mañana, en Cours Victor Hugo, 52, primero.

FEDERACION LOCAL DE BURDEOS. Esta Federación Local celebrará Asamblea el 29 del actual, a las diez de la mañana...

Que sean 70 o 700 los muertos y 300 o 3.000 los heridos... ¿Quién sabe? La realidad es que el comunismo, en las personas de sus dirigentes polacos...

Como en las huelgas de España, el descontento de los trabajadores de Poznan tuvo sus fundamentos en la falta de pan y libertad...

Epistolas al Nieto

LOS sueños son desvarío de la razón. Evasión ante la impotencia. Confesión de cobardía. Esperanza fácil.

El Papa canta el «Alirón»

El club de fútbol Atlético de Bilbao, resultó campeón de España. Para dar gracias a Dios por esa victoria, el equipo se trasladó a Roma...

RESPUESTA A J. PEIRATS

de las taifas sociales que lo apoyan, que descuide el empeño de mantener aquel estado mental. Fué una tensión de guerra civil lo que le puso en el Poder...

Si eso va dirigido a tus lectores, si ha de aplicarse a los cenetistas del sector en que militas...

«No me jaja está rei, que tengo er labio partiío...» El objeto de mi artículo fué claro, y esperé que dirigentes como tú...

Dije y mantengo que, aunque el franquismo está en quiebra, «Franco cuenta en su favor con el estado mental de hace ya casi veinte años...

me limito a despreciártela, como él. No te cortes, y sigamos. «Somos—dije—un pueblo que, en siglo y medio, se ha mostrado más dispuesto a luchar que a evitar sensatamente cualquier motivo de lucha...

Table with names and numbers: A. Zafra. Brice. Con tu giro queda abandonado hasta el primer trimestre 1957...

Table with names and numbers: F.L. de Marsella: José Sánchez 1.000, Miguel González 200, Ruizaguirre 500...

Table with names and numbers: F.L. de Pau: Alfonso Moreno 160, Az' Gracia 210, Uno de Sietamo (Huesca) 300...

Table with names and numbers: F.L. de Poitiers: Dolores Gutiérrez 200, Sócrates Mas 200, Francisco Mas 200...

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Juana Martínez Torrecilla, que había habitado en Barcelona, calle Bach núm. 9. Para toda información al respecto, dirigirse a Pedro Fito, rue Camille Pelletan, Ille-sur-Tet (P.O.).

Por J. GARCIA PRADAS

que dice contra ti. Pero quedan otras muchas. «El impasse español—dije—se debe precisamente a la carencia de tal civismo, que revela la falta de valentía común a todos los valentones...

Noticias y Comentarios

EL ESTADO DE ANIMO DEL PRINCIPE JUAN CARLOS. Madrid, Julio (O.P.E.). — Varias publicaciones extranjeras, entre ellas la revista «Noir et Blanc» han recogido la versión de que el príncipe Juan Carlos de Borbón...

Lo que se ha dado en calificar de «Séptimo Arte», la cinematografía, es, en nuestra época, verdaderamente, lo que obtiene más sufragios. A él acuden las gentes ya mucho más al cine que a la Iglesia...

La diversidad de juicios es tan dispar entre el espectador «medido», como entre los «selectos» sean críticos, técnicos o «escenaristas» quienes por lo tanto son doctos en la materia.

Alfonso Moreno 160, Az' Gracia 210, Uno de Sietamo (Huesca) 300, José Allué 300, P. Royo 100, M. Vozmediano 100, G. Benet 170, Baicgalupe 120, Emperador 70, R. Pons 300, F. Roldán 80.

En resumen, puedo dar la vuelta al mundo observando la vida y costumbres de los pueblos lejanos, veo y oigo el folklore y sus músicas, las danzas, los ritos...

Esta distracción relativamente barata no deja de ser instructiva, si se tiene suerte dando una elección juiciosa de los programas...

NECROLOGICA

En Béziers y a la edad de 66 años, falleció el día 28 de junio el que en vida fué excelente militante de la C.N.T. y del Movimiento Libertario Español, Tomás Martín (Madrid).

Los innumerables militantes de la Organización que a través de su azarosa existencia le conocieron, eucarán sin duda alguna la figura del compañero Madrid, siempre dispuesto a asumir los más arriesgados y responsables cargos orgánicos.

Cuando la liberación, María encontraba en Béziers, donde actualmente y su principal obra no era otro que la liberación de paña y a ello dedicó sus mejores esfuerzos...

La Falange, sus preguntas y sus respuestas

Madrid (O.P.E.). — En la reunión racional-sindicalista de la mañana, mael Medina se ha preguntado a los falangistas...

Como ejemplo, sólo citaremos desde el genial «Quimera del cine» con «La Gran Prueba» («El Desierto Viviente»).

Lo que tenemos visto, nos permite prever para un día no lejano, como de las artes y de las letras, a técnicos y a intérpretes de gran clase, verdaderos artificios de lo maravilloso.

Alfonso Moreno 160, Az' Gracia 210, Uno de Sietamo (Huesca) 300, José Allué 300, P. Royo 100, M. Vozmediano 100, G. Benet 170, Baicgalupe 120, Emperador 70, R. Pons 300, F. Roldán 80.

Esta distracción relativamente barata no deja de ser instructiva, si se tiene suerte dando una elección juiciosa de los programas...

Cuando la liberación, María encontraba en Béziers, donde actualmente y su principal obra no era otro que la liberación de paña y a ello dedicó sus mejores esfuerzos...

VUELVEN LOS EMIGRANTES DE SANTO DOMINGO

A su debido tiempo público la salida para Santo Domingo de varios contingentes de emigrantes mandados al país que el gobierno de la República Dominicana...

En aquella ocasión, el caudillo publicó grandes fotografías y se dio a conocer elogiando al supergobernador...

«Es posible conseguir tal libertad sin renunciar a opresiones, que es lo que entiendo por «violencias»?

«ESPAÑA LIBRE»

LEED Y PROPAGADA. «ESPAÑA LIBRE» es una nación amiga de los países árabes, y que seguramente le concederá el apoyo solicitado.

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Importante conferencia pronunciada por el compañero J. Juan DOMENECH en la Sala Remusat de Toulouse (antigua Facultad de Letras) Tema: "Por qué consideramos necesaria la Unidad"

El domingo día 8 de julio, a las diez de la mañana, tuvo lugar la importante conferencia pública organizada por la Comisión de Unidad Confederal y la Federación Local de Toulouse. En la Sala Remusat (antigua Facultad de Letras), se concentraron los compañeros de ambos sectores de la C.N.T. de España en el exilio, para escuchar la voz autorizada y responsable de nuestra Confederación, abordando el siguiente tema: «Por qué consideramos necesaria la unidad». Antifascistas de los demás organismos políticos y

sindicales y una concurrencia numerosa de militantes confederales de Toulouse y los departamentos limítrofes, habían sido atraídos por la importancia del tema a tratar, así como por el deseo de oír una peroración ajustada al actual momento de lucha del pueblo español.

En estas condiciones todo es posible en nuestro país, a condición de que seamos dignos de los que esperan de nosotros aquellos que pudieran escapar a la terrible represión de la que exiliados nos hemos librado, y que unos debemos honrar en nuestra memoria, y otros no tenemos derecho a defraudar las esperanzas que han puesto en nosotros.

El secretario de la Federación Local de Toulouse, compañero José Abós, tras un breve parlamento hecho para explicar por qué se había organizado esta conferencia, cede la palabra al presidente de la misma, compañero Ricardo Sanz.

Intervención de Ricardo SANZ

No es por casualidad—comienza diciendo el presidente—que estamos reunidos aquí. Sabemos que hay dificultades para llegar a la unidad de la C.N.T. en el exilio. Se nos habla de acuerdos adoptados, y con sentido cenequista decimos nosotros: los acuerdos no pueden ser absolutos. No hay nada que pueda superar una dificultad insuperable para unir a la militancia, a la familia libertaria, si todos nos lo proponemos. Yo he aceptado formar parte de esta Comisión de Unidad, nombrada por nuestro Pleno, porque creo que el primer trabajo de un militante es hacer obra en beneficio de la unidad. Y hemos de llegar, cueste lo que cueste, a la unificación de la C.N.T. Los que luchamos por la unidad sabemos que este clima está creado y que nadie lo puede ya destruir. Falta solamente decisión y de ella no carecemos.

Cuando hemos hecho llamamientos a la concordia interna, se nos ha dicho que las puertas estaban abiertas. Queremos la unificación sólida. La base debe ser la que decida la solución de este pleito. No queremos hacer el papel de figurones, ni deseamos que ciertos hombres se consideren imprescindibles.

Nosotros hacemos un llamamiento fraternal a los compañeros que es-

tán al margen de las dos fracciones, para que elijan el lugar que crean más oportuno y desde él trabajen por la unión. Queremos que la Organización termine esta situación catastrófica. Los acontecimientos de España lo exigen, ya que separados, ni unos ni otros haremos nada práctico. Luego debemos unirnos para derribar al tirano. Hay que ir de una manera consciente a la unidad. Hemos llamado a los compañeros para que nos escuchen y comprendan y no daremos por terminada nuestra misión hasta que la unidad sea un hecho; pero si nos vemos imposibilitados de hallar este objetivo, lo diremos a tiempo. Este aniversario debería haber marcado el resurgir del Movimiento mediante el recobramiento de la unidad interna. ¿A qué esperamos? Todos los compañeros de América y África trabajan por la unidad; están de acuerdo en alcanzarla. Otro tanto debemos hacer los que estamos en Francia. Cuando los valores morales del mundo están en peligro y se derrumban, sólo la unificación de la C.N.T. puede llevar el aliento a los hombres que luchan por la justicia social. Mas como no soy yo quien debe pronunciar la conferencia, el compañero J. Juan Domenech tiene la palabra para tratar los asuntos que hoy preocupan a la C.N.T. y al antifascismo en general.

PRIMERAS PALABRAS

En nombre de la Comisión de Unidad, hemos aceptado la iniciativa de nuestra F.L. para pronunciar esta conferencia, con el honor y conveniencia que supone el acto en sí; pero sobre todo, con la inequívoca condición de no realizar ninguna clase de proselitismo, pues consideramos que la misión del exilio, su obligación, debido a lo que supone para todos gozar de las ventajas de la libertad de acción y de contraste, la emigración tiene el sagrado deber de superarse, con la esperanza, sin con la seguridad, de que este deber va ligado a lo que supone permanecer en un país libre, que representa un contraste con la España tiranizada, donde nuestros compatriotas no pueden tener más que un reflejo de esta calma que nos es brindada y que pocas veces aprovechada, más que cuando están en presidio... Es, pues, deber de todos, y ésta es la vertical en la cual deseáramos apoyarnos en esta conferencia, rectificando aquellas cosas que no solamente no son perfectas sino perjudicia-

les, puesto el pensamiento en los que en el interior aún confían en nosotros. Aseguramos que haremos un esfuerzo luchando contra nuestro carácter para dejar la pasión ausente de nuestra disertación; pero aseguramos asimismo, que, bajo ningún concepto, nos atrincheraremos en la demagogia que es el tóxico más fuerte que puede ofrecerse a los trabajadores de todos los países.

El problema que vamos a plantear es de todos; deber de todos es solucionarlo. La C.N.T. no puede tener mentores ni defensores que interpretándola a su manera le den una orientación que por ser excesivamente reglamentada, empujara la importancia misma de su realización. Y finalmente, como aclaración a este póstico, nos limitaremos a hablar en tanto que libertarios, por y para la C.N.T., creyendo sincera y positivamente, que el problema se reduce, se construye y se profundiza en esta única rama del M.L.

Situación del momento actual en el Interior de nuestro pueblo

Para que tenga fuerza o consistencia nuestra conferencia, habéis de permitirnos, aunque la mayoría o la totalidad de los que estáis aquí ya los conocéis, que os demos algunos detalles sobre el interior de España; de esa España que nunca ha sido tan desnaturalizada de sus propios orígenes, de sus inquietudes culturales, de sus ansias de democratización, de sus históricas excursiones por el mundo, tanto en el terreno de las artes como de la vida social, tendentes a estar en todo instante en la vanguardia particular y colectiva de los países más avanzados del mundo entero.

Hoy, no es un secreto para nadie, que una sensación de malestar, de fomento de una tragedia futura, sólo comparable con el final de la guerra mundial en la que los amigos de Franco y Falange fueron vencidos por los aliados sin que éstos consiguieran instaurar la paz, reina, se ampara y se hace carne en todas las clases sociales de la Península Ibérica, hasta en aquellas que tienen relación con el régimen actual, que dudan de que el sistema franquista pueda salvar una situación moral, física, económica y política comprometida con motivo de la crisis planteada en estos últimos años...

No se trata ya de las huelgas de Pamplona, Barcelona y Guipúzcoa, ni de la actitud tomada por los estudiantes en tanto que hombres de mañana; se trata del cariz que para un régimen que aspiraba a unificar

que la estatua de Cristóbal Colón, que reina con su majestad creadora en el puerto de Barcelona, sea cubierta con una gran bandera negra en signo de tristeza porque desgraciadamente una tierra que amenaza ser fatal para nosotros...

En estas condiciones todo es posible en nuestro país, a condición de que seamos dignos de los que esperan de nosotros aquellos que pudieran escapar a la terrible represión de la que exiliados nos hemos librado, y que unos debemos honrar en nuestra memoria, y otros no tenemos derecho a defraudar las esperanzas que han puesto en nosotros.

Hoy, en el interior, sin que deba dar detalles inoportunos, que por otra parte, no necesitáis seguramente, todo está pendiente de nosotros, de los que en el exterior vivimos. De los únicos, entendido bien, que realmente pueden, si quieren, decidir en poco tiempo la suerte de país.

Situación del Exterior

Tampoco en este aspecto he de hacer un dibujo detallado de cómo se encuentran las potencias llamadas internacionales; todos leéis periódicos y sabéis que hace años está abierta una lucha entre dos potencias que ellas mismas se han dado en llamar Oriente y Occidente. Pero en este aspecto, no estará de más que os señale que tanto en uno como en otro bloque, no cuenta globalmente considerada, la específica libertad de nación, que sobre el papel está consignado defender o apoyar en sus libros manifestaciones, pues estas libertades de manifestación son coaccionadas por diversos sistemas tendentes a concentrar en una sola dirección, las condiciones de esta libertad que se trata de defender en el sentido democrático, esencialmente entendido.

España, se halla situada en la órbita llamada occidental, y a la suma que se trata de reunir está incluida, pero sin la parte alícuota ni de respeto ni de responsabilidad; igual que otros países con los cuales la España actual no hará nunca buena vecindad, por razones que la historia reciente no puede borrar, pero que la España futura que representamos todos los que aún tenemos el honoroso título de refugiados por el mundo, y los que en el interior nunca han dejado de dar lo mejor que tienen para sostener el no menos honoroso título de antifascistas y antifranquistas, podemos suponer inteligentemente que, si consiguiésemos dar la sensación de sentido común ante este peligro que sólo puede escapar a los desespirados, seríamos los llamados a llenar este vacío, en el cual han de ahogarse, por poco esfuerzo que sepamos hacer, los que traicionaron a la República en 1936, a Francia, a las democracias internacionales, incluso a todos los librepensadores en los años de su reinado sin rey.

Pero en este exilio de locura y emponzoñada discusión fratricida, ¿qué pueden ver nuestros observadores, que interesándose por todos nosotros en lo que como esencia antifranquista significamos, nos sigan en nuestra actitud tonetera para no llegar a ninguna parte. Irresponsabilidad general, creyendo defender nuestra pequeña responsabilidad histórica de sector, de núcleo, de partido, de organización. Basta a nuestros observadores que repasen nuestros periódicos y llamados representativos durante estos años de exilio, y la única conclusión a que lógicamente han de llegar, dado lo que cada sector explica con relación al que cree que le hacemos sombra, es que todos somos un atajo de imbecil es.

Hoy, el concepto de supremacía efectiva no se cuenta por la cantidad de fuerza combatiente. Nosotros que no desconocemos este sistema impuesto en esta era moderna de descabellada dislocación humana, nuestra fuerza, nuestra vigor, nuestra inteligencia, nuestro genio español lo usamos locamente, gratuitamente, para valorizar al propio franquismo que es nuestro único enemigo, nuestro primer objetivo a derribar, porque todo esfuerzo para

aniquilarnos, para no entendernos, para no conocernos, es la base única en la cual se apoyan los que consideran que lo único que en estos momentos puede tomarse en serio es el régimen falangista, ya que las fuerzas que nos oponemos al totalitarismo vertical están dislocadas,

Resoluciones ante este panorama

Nosotros hemos creído en todo momento, contra lo que se viene diciendo en todas partes, que el problema de España es social, no político. Es decir, aunque intervengan factores políticos que no se pueden orillar, depende de la voluntad del proletariado militante, de la responsabilidad que sean capaces de poner en juego las dos organizaciones sindicales C.N.T.-U.G.T. para encauzar los destinos presentes y futuros del pueblo.

Hemos repetido con insistencia que, hasta que no se cree la conjunción de todos los núcleos del exilio, con una justa visión de lo que ha de conseguirse, y con un método práctico para dirigir y la acción común, no habrá solución hacedera para el problema español. Y hemos añadido en cuantas ocasiones se nos han presentado, que este bloque, en su potencia realizadora, depende en primera instancia de las dos centrales sindicales. El problema político del mundo no podrá ser resuelto mientras esté latente el problema social. El asunto de la producción y distribución está en constante revisión en todas partes, ya que si la política admite discusión, los fundamentos de la nueva economía exigen soluciones inmediatas en cualquiera de los regímenes que vivan los pueblos, en paz o en guerra, en monarquía o república. Cuando un régimen se instaura, ya sea por la voluntad del pueblo, o por la violencia dictatorial, lo primero que tiene que solventar es el desarrollo económico, apoyándose en los sindicatos obreros, en la fuerza motora de la clase obrera, porque sabe que si no afronta con éxito esta ta-

La unidad de la C.N.T. es necesaria

Hagamos, ante todo, dos declaraciones esenciales: la primera está basada en lo que podríamos llamar personalidad colectiva. Se ha hablado tanto y tan confusamente de nuestra minoría en el exilio, hasta llegar a creer que podríamos desaparecer como organización; causa extraña para muchos, que, después de diez años de habernos preparado el interior, aún estemos viviendo llenos de vigor, planteando problemas y apuntando soluciones colectivas. Somos los que siempre han sostenido que la guerra contra Franco y Falange no ha terminado, aunque Franco y sus esbirros se mantengan en el poder ganando una batalla que ellos desearían fuese definitiva; somos los que cuando estábamos unidos y después de la ruptura confederal, hemos llevado nuestro aliento y depositado nuestra solidaridad a los Comités Nacionales que se han sucedido en la gigantesca labor orgánica desde el día mismo que salimos de España. Nuestra adhesión a la organización clandestina ha sido total, y si más no hemos dado al interior es porque no hemos podido, no por especular lo que pertenece a la C.N.T. de España. La C.N.T. del interior ha estado representada por organismos nacionales cuya autenticidad nadie puede discutir. Para no mencionar a todos los Comités Regionales, Provinciales, Comarcas y Locales, cuya lista sería interminable, mencionaremos a los que han sido Secretarías de los CC. NN., y estrechamente unidos a estos militantes de valía han estado los compañeros cenevistas que luchan en el interior de nuestro país; nos referimos a Pallarols, López, Amil, Azañedo, Gallego, Amil por segunda vez, Leiva, Catalá, Broto, Morales, Irigo, Marcos, Villar, Castaños, Vallejo, Cipriano Damiano González, hasta llegar a los que actualmente ocupan los cargos de máxima responsabilidad orgánica.

No discutimos la actuación de nadie. Nuestro lema ha sido apoyar al interior. Cada una de estas etapas históricas ponen de manifiesto una verdad ante la cual nosotros elevamos nuestro respeto: La muerte del

tan ferocemente desunidas, que no pueden ser tomadas en serio ni consideradas como herederas de esta España que se muere porque la matamos, que la ahogamos y estrujamos al grito de: «Viva nuestro partido u organización, y mueran los demás».

rea, todo lo demás se viene abajo, sin que halla manera de que el ejército, la policía y las fuerzas coercitivas puedan asegurar lo que no cuenta con la aportación del movimiento del trabajo, que es la base de toda la riqueza de la sociedad.

Si nuestras dos centrales sindicales se diesen cuenta de esta gran responsabilidad histórica que tienen adquirida, el sistema franquista estaría condenado a perecer sin remisión; si durante la guerra hubiésemos llegado en todas partes a esta conclusión, Franco y Falange no nos hubieran derrotado materialmente; si antes de la insurrección criminal, la C.N.T. y la U.G.T. hubieran llegado a un acuerdo práctico y constructivo, para orientar la marcha de la producción y administrar las fuentes de riqueza del país, la legalidad popular no hubiera sido arrasada por la reacción fascista. Pero no podemos dejar de reconocer en aras al fin que perseguimos que, antes de dar consejos a nadie, debemos comenzar por resolver nuestros asuntos internos. Lo primero que tenemos que conseguir, es la unidad de la C.N.T., la cohesión interna, venciendo los obstáculos que se consiguieran insuperables para influir en los acontecimientos nacionales y exteriores. Dejemos, pues, este tema de orden general, que acapara nuestra atención, para recogerlo y plantearlo todos unidos ante las demás entidades políticas y sindicales del exilio. Mas en este momento vamos a consignarnos a lo que como cenevistas y libertarios nos afecta: la unión de todas las fuerzas vitales que dan vida a la C.N.T. y a las ideas sindicalistas libertarias.

primer Secretario clandestino, el suplicio de centenares y centenares de compañeros queridos, y los años de presidio que están padeciendo los militantes que cayeron en poder del enemigo común por trabajar en beneficio de la Confederación y de la libertad del pueblo hispano. Todos estos hombres merecen nuestro respeto, cuando no la admiración de propios y extraños. Y si algún día tenemos la suerte de asistir a un Congreso Nacional, el único que puede juzgarnos a todos con plena solvencia orgánica, al enjuiciar la labor de estos hombres y de todos los que han conspirado por y para la C.N.T., si se comprueba que han existido equivocaciones o desaciertos, tendremos que tratarlos con toda delicadeza, porque con grandes aciertos y los errores que lleva consigo toda actuación en momentos difíciles, estos militantes han luchado para enarbolar la bandera de la justicia social, dando lecciones de hombría de bien y de bravura a todos los trabajadores del mundo.

La segunda aclaración es la siguiente: Rechazamos de plano, sin orgullo olímpico, pero sin falsas modestias, la insidia gratuita que se nos ha lanzado como una etiqueta, diciéndonos que somos el sector político. Con esta calumnia nos han atacado cuantos no quieren la unidad. Nosotros no somos políticos; somos socialistas libertarios, no de partido ni de fracción; hombres de sindicato, sindicalistas que para derribar a la tiranía y establecer y establecer la libertad y el derecho hemos creído y creemos necesaria la colaboración con todos los sectores antifranquistas de signo antitotalitario a fin de alcanzar lo que es anhelo de los trabajadores españoles y ambición del pueblo en general: echar al franquismo y establecer la legalidad y la justicia.

Consideramos necesaria e inaplazable la unidad de la C.N.T. La unidad no es un juego de palabras ni de especulaciones; es un imperativo insoslayable. Una C.N.T. unida puede conseguir levantar la moral del exilio, uniendo a los hombres para grandes empresas; ella reper-

cutiría en el interior al llevar la esperanza a los compañeros, haciendo firme esa moral de lucha con la cual nos levantamos un día para defender a la República; moral que nos legaron nuestros desaparecidos, nuestros mejores compañeros y que mantiene en pie a la Confederación en el interior del territorio ibérico. Con la unidad interna renacerá esa moral, base de toda cohesión, que haría temblar a algún partido que, jugando con la situación internacional especula con la tragedia española al impedir el entendimiento de los emigrados. Porque hay que decirlo con claridad: la lucha del pueblo español es tan grande que no cabe en ningún partido; los dolores del pueblo no admiten falsas especulaciones partidistas, ya que el momento actual nos exige dedicarnos desprendidamente a conseguir un objetivo capital: liberar a España.

Pero hemos de explicar en qué consiste la unidad, como la entendemos y deseamos para saber lo que es necesario llevar a cabo. Para plantear el motivo de nuestra exposición, permitid que al dirigimos a todos en general, hagamos hincapié en los antiguos militantes confederales. Aunque en el exilio se ha dado en llamar militantes a todos los que pertenecen a un sector determinado, creemos que nos han de comprender mejor aquellos que crearon en España la C.N.T.; es decir, los que en su región, en su comarca o pueblo, barriada o tajo, les ha costado tantos esfuerzos antes de la guerra, en plena euforia social, en constante represión y clandestinidad, luchando para conseguir cotizantes para sostener el armazón confederal, arriesgando su propio bienestar y su salud para que su sindicato fuera fuerte, para que su comarca estuviera organizada y su regional fuese la primera, a ser posible, de entre todas las regionales que forman la Confederación Nacional del Trabajo, símbolo de federalismo societario y de convivencia social. Esos militantes que han sabido sentir el orgullo de pertenecer a una Organización que es alma del sindicalismo revolucionario internacional, defensora de los explotados y enemiga de la reacción española, de todas las reacciones, ya sean rojas, negras, pardas o azules.

Estos militantes están en los dos sectores cenevistas del exilio, y están también, por diversas razones que no podemos discutir hoy aquí, al margen de ambas fracciones emigradas. A todos estos compañeros van dirigidas nuestras palabras fraternales para que se hagan eco de los sentimientos que nos animan, para que puedan sacar lo bueno que en ellas hay. Hora es ya de que los compañeros que están en ambos sectores se reencuentren para dialogar serenamente; que los que se hallan aislados se incorporen a uno de los dos movimientos para ayudarnos a conquistar la unidad, afiliándose rápidamente al sector que consideren más acorde con sus pensamientos, para que dentro de la Organización todos trabajemos por la C.N.T., para la C.N.T., al servicio de la C.N.T.

No interesa manifestar que unidad, unión, unificación, no significa que nadie tenga que abdicar de su criterio. De ser así, la unidad no sería posible, sino falsa y engañosa. Antes de realizar la unidad debemos partir de la mutua comprensión, de la tolerancia recíproca, de la amistad sincera, creando esa comunidad de sentimientos que dió fuerza a la C.N.T. para afrontar las empresas que le dieron prestigio y personalidad en el pasado, adquiriendo mediante la aportación de todos una personalidad social que nadie ha superado ni en España ni en ningún país del globo.

No concebimos la unidad a base de palabras estereotipadas. La unidad no es una cosa abstracta, sino concreta y vital; esta unidad nace de la interpretación de la realidad, del contraste con los hechos de la vida, de la común igualdad en el derecho para enjuiciar y decidir lo que a todos compete por igual. Para lograr este fin, no debemos encerrarnos herméticamente porque seríamos tanto como desoir a esos millones de trabajadores que pueblan el mundo y que van en busca de

una nueva orientación social que no encuentran y que sólo con nuestra propia unidad podemos llevarles lo que necesitan: la garantía de su victoria y la seguridad de un mundo mejor para sus hijos.

Ha quedado atrás el tiempo en que para realizar nuestros propósitos podíamos hacerlo contando con nuestras propias fuerzas. Se nos ha echado encima una fase distinta con la entronización de la tecnocracia estatal y capitalista. Esta etapa nos exige revisar hasta el método propagandístico. A los asuntos que plantea la nueva estructura que toma el mundo no puede escapar absolutamente nadie. Los más jóvenes se incorporan con facilidad; los viejos son más reacios, pero en definitiva, todos tenemos que revisar nuestro bagaje dialéctico; nuestra manera de luchar para «acar el mayor partido posible de los hechos».

Para nosotros, la unidad es un cuerpo constituido orgánicamente, en el que cada miembro tiene una misión bien definida. Al cuerpo le es necesario el cerebro, el corazón, el estómago, pero los demás órganos y miembros también le son necesarios para que la estructura física sea perfecta. Todo está llamado a dar su rendimiento y en vez de hacer imputaciones locas y suicidas, mejor es dar energía al organismo, salvarlo de toda enfermedad, para que pueda cumplir el cometido que la vida le tiene asignado, haciendo la obra que tanto el hombre como la colectividad deben levantar para bien de todos.

En esta teoría del organismo humano, y de la composición de las sociedades se han apoyado nuestros teóricos para darnos una doctrina de un valor grandioso que no puede ser arrinconado al olvido por culpa de una separación que nos incapacita para darle base en la época moderna.

De la misma forma que Bakunin no estaba de acuerdo con la reglamentación del socialismo señalada por las corrientes autoritarias, y se manifestó de acuerdo con Proudhon por considerar que sus principios eran esencialmente federalistas, combatiendo a Marx por su concepción estatal y centralista de la sociedad, nosotros no podemos, no debemos reglamentar tampoco el futuro en el cual tendrá que desembocar España, porque caeríamos en las fórmulas dogmáticas del autoritarismo, negando todo lo que tenemos de libertarios y federalistas.

Lo importante es la tolerancia porque es el primer paso que todos debemos dar para reencontrarnos liberados de las malas pasiones. Frente al egoísmo hay que propagar el altruismo, frente al amor propio la dignidad individual y colectiva. Por ello no podemos aceptar ningún sentido de absorción. Eso pueden aceptarlo algunos despedidos que han querido hacer de políticos entre nosotros, y que hoy salen del ostracismo para lanzar manifiestos que, después de los disgustos que en el pasado no habían dado, y después también, de haber sido los primeros instigadores de la separación que padecemos unos y otros, con el fin de probar suerte en río revuelto, tratan inútilmente de negar la personalidad de la C.N.T. de España, para servir a sus fines puramente personales.

Como libertarios y cenevistas hemos solicitado el diálogo ausente de hajeas y de miedo, sin complejos de inferioridad y con ganas de poner fin a la separación que nos resta fuerza a unos y otros. Se equivocan torpemente los que creen que podría ser una solución que una parte de la C.N.T. emigrada desapareciera. Triste y fea concepción, que puesta en la mente de un enemigo político, de un franquista, es admisible; pero que no debe tolerar ningún compañero que ame a la C.N.T. como se ama a todo un cuerpo cuya estructura no debe ser destruida caprichosamente.

Nuestro Pleno acordó buscar el contacto directo con los compañeros de la oposición. Todos debemos hacernos cargo del carácter español, que cuando se le empuja, responde: «¿Qué pasa?»; pero si se le trata con cariño está dispuesto a transigir para llegar a un acuerdo, y esto es lo que no debemos olvidar los hombres de la C.N.T.

Hemos planteado el problema públicamente porque no se nos ha dado la probabilidad de hacerlo en la intimidad de la Organización. Pero confiamos que el contacto que hoy no ha sido posible, lo será en breve espacio de tiempo. Y tenemos este convencimiento porque sabemos que a todos nos guía reconquistar la libertad de España. Sin obtener este primer objetivo, la C.N.T. será constantemente sacrificada, sin que la clase obrera pueda decir su palabra en el concierto de las ideas sociales, federalistas y sindicalistas. Resolver este asunto es un caso de urgencia. Nuestro Pleno lo estudió

con alteza de miras y es posible que necesite una reconsideración. El Pleno de la oposición celebrada en el Pleno que celebran de tener un gesto digno de ideas que representan, dando paso hacia la cordialidad para todos podamos entendernos, que las ideas salgan rejuvenecidas de esta prueba, para que la C.N.T. pueda entrar en el futuro de España no de prestado, sino por la propia grande.

Para que nuestro pensamiento comprendido por todos, vamos a leer unos párrafos de un importante documento que el Comité Nacional de la C.N.T. de España dirigido a toda la Organización, le echadlo bien; dice así:

«Mientras perduren las actuales circunstancias, no es de esperar en el interior de España, pueda darse ninguna reacción vital y vorable que sea definitiva. El enemigo y apoyado en causa actúa. El exilio, donde los sectores y todas las fracciones tienen plena facultad de reunirse, hablar y escribir lo que quisiera, no puede dar la solución unificada de las fracciones de los mismos movimientos y acortando las distancias de sectores afines, dando ejemplos de entendimiento y de buena voluntad que irrumpan en el interior como trombas arrolladoras y videntes. Pero gastan el tiempo haciendo «quién es más», y dispuestos están a no entenderse.»

«La C.N.T. está muy presente en el país y no exenta de respeto entre muchas gentes de las milidades serias y responsables. Su trinitaria militancia sabe superar las siones y deponer los enconos, demos resurgir a la vida pública con tanto más vigor y espíritu que teníamos el año 1936. Pero hoy que trabajar todos, más de buena fe. Si por el contrario los males ya existentes en España suman las discordias y desconfiancias del exilio, daremos el que otro escándalo, pero seremos pulverizados. De nuestro armazón confederal y libertario, sólo quedará el esqueleto, algunos de los granujas que se hacen ricos a consecuencia de la guerra civil, y al amparo del franquismo, que de ninguna manera les interesa tener que rendir cuentas.»

«Una vez más exponemos a Organización los peligros que acechan, las graves problemas tenemos planteados y la necesidad imperiosa de buscar la solución la unidad de nuestro Movimiento y en la observancia por parte de todos de la disciplina orgánica. Ahora, vosotros, organización y libertad, tenéis la palabra.»

Después de todo cuanto hemos dicho no quiero hacer conclusiones. Que cada cual las haga acuerdo con su conciencia y la historia nos juzgue a unos y a todos.

(CONCLUSION)

La conferencia pronunciada por el compañero J. Juan DOMENECH, en nombre de la Comisión de Unidad Confederal, fue acogida con una ovación. Un momento del compañerismo reinaba en la merosa concurrencia, la mezcla de compañeros militantes de los sectores de la C.N.T. de España en el exilio. Los hombres, hablando, entendían, y con palabras frías, llenas de delicadeza y bondad, cada compañero expresó su opinión en torno a este problema que a todos compete resolver, bien de la clase trabajadora, de la C.N.T. y del pueblo español en general.

El compañero Ricardo SANZ, cedió la palabra a cuantos compañeros quisieron intervenir. Numerosos de los militantes de ambas fracciones que hicieron uso de la palabra, todos elogiaron el espíritu de la conferencia. En el momento de la despedida, el compañero de la familia libertaria y antifranquista, que cuando los libertarios dialogan y se dan a conocer sus respectivos puntos de vista, la fraternidad gana posiciones. Este acto de acercamiento, que ha mostrado una vez más, que se puede hacer cuando en un momento hay buenas intenciones y los otros hay buenas intenciones. Pero nosotros propósitos para servir a la C.N.T. A las diversas intenciones hechas por los compañeros cenevistas, respondió el compañero de la familia libertaria y antifranquista, resumiendo la tesis de la Comisión de Unidad en un lema para ser recordado: «Unidos seremos fuertes e insuperables; separados no podremos vencer ninguna parte. Unámonos y la C.N.T. estará en condiciones de cumplir la misión histórica que le confiere la justicia social le tiene presente».



Director: R. LIARTE - Gira a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO